

Jurado, consciente de la falta de un trabajo centrado en exclusiva sobre el género novelesco de esta época, centra su estudio en la posible influencia que la novela comnena ejerció sobre los *Roman d'antiquité* franceses o viceversa. Por otro lado, nos parece que abraza demasiado deprisa las teorías que ven en esta 'age of anxiety' de la historia bizantina - por servimos del término acuñado por Dodds - la levadura del renacer novelístico en Bizancio, sin tener en cuenta la agria crítica que formularon P. A. Agapitos - O. L. Smih, *The Study of Medieval Greek Romance: A Reassessment of Recent Work*, Copenhage, 1992, pp. 35 y ss., quienes consideran incorrectas estas apreciaciones.

El último de los capítulos, dedicado en exclusiva a analizar la novela de Pródromo, pone de manifiesto una vez más la sensibilidad del traductor a la hora de enfrentarse a un texto griego, explayándose en juicios de valor de gran valía no sólo ajenos, sino también personales. Rebate con extrema delicadeza los tres puntos principales que hicieron de la novela comnena un género desdeñado por los estudiosos de todos los tiempos: en primer lugar, que la novela griega del s. XII es una imitación servil de la helenística; en segundo, que se sirve de una lengua mixta que alterna formas clásica y medievales; y en tercero, que el desarrollo de su argumento resulta aburrido para el lector de hoy.

En definitiva, la presentación de esta novela, magistralmente traducida y prologada por el Dr. Moreno Jurado es, sin duda, una herramienta indispensable para todo aquél que desee asomarse al género de ficción bizantino en el tiempo en el que la dinastía comnena estaba sentada en el trono de Constantinopla.

F. J. Ortola

MAÑAS NÚÑEZ, M., *Francisco Sánchez de las Brozas. Lecciones de crítica dialéctica. Estudio, edición crítica, traducción e índices*, Institución Cultural El Brocense - Universidad de Extremadura, Jaráiz de la Vera (Cáceres) 1996, 303 pp.

El libro que nos ocupa ofrece la necesaria edición crítica moderna de la obra más polémica del Brocense, las *De nonnullis Porphyrii aliorumque in dialectica erroribus scholae dialecticae*, y se engloba dentro del Proyecto de Investigación PB-94-1029 de la DGICYT "Tradición y originalidad en la teoría gramatical del Renacimiento". No se trata, por tanto, como advierte en el Prólogo el autor, "de una empresa aislada", sino que continúa una sólida línea de estudio en torno a Sánchez de las Brozas cuya meta última se sitúa en la publicación de los *Opera Omnia*. Así, tras la edición de la obra retórica y gramatical del humanista, se hacía necesario abordar su faceta filosófica, la de más obvia dificultad para un filólogo por el grado de especialización adicional requerida. En este campo la labor de Manuel Mañas ha tomado el testigo en el camino abierto hace años por su maestro, el Dr. Chaparro Gómez, con la publicación del *Organum rhetoricum et dialecticum*, poniendo ahora al alcance del lector la revisión crítica a que el Brocense sometió una serie de teorías filosóficas de cuño aristotélico, siguiendo el modelo de las *Scholae dialecticae* ramistas.

No son una obra fácil en ningún sentido estas *Lecciones de crítica dialéctica*. La extensión del estudio introductorio (pp. 15-209), que duplica la entidad del propio texto (pp. 207-296),

es la primera consecuencia de la complejidad conceptual y constituye en este caso no una propeutíca aconsejable, sino imprescindible, para acometer la lectura de las *Scholae*. Es de agradecer, pues, su planificación didáctica que avanza de lo general a lo particular a través de cuatro capítulos: I. Escolástica y Humanismo; II. Panorama general de la lógica en España del siglo XIV al XVI; III. El Brocense filósofo; IV. Estudio de las *De nonnullis Porphyrii aliorumque in dialectica errorribus Scholae Dialecticae* del Brocense.

El autor principia, por tanto, con la descripción del panorama general en que se gesta la polémica abordada en la obra, la doctrina aristotélica que en manos de los *logici moderni* de París y Oxford había nutrido una serie de tratados sobre la naturaleza de las palabras y los significados que otorgaron a la lógica medieval un desarrollo sin precedentes. Mañas se mueve con soltura por la selva de la escolástica y examina cómo los nominalistas, al ir más allá del pensamiento del Estagirita, buscaron la descripción de la forma lógica del latín y dieron a la dialéctica un carácter autónomo frente a sus dos compañeras del *trium*, diasociándola de la interpretación de los textos literarios y convirtiéndola en una disciplina meramente especulativa. El autor pasa entonces revista a la reacción de los humanistas, que entendían la lógica al servicio de la gramática y la retórica y recusaban el lenguaje artificial de los escolásticos, y analiza su reivindicación de cambios en el sistema educativo: Agrícola, siguiendo el camino crítico iniciado por Petrarca y Valla, defiende la sucesión de gramática, retórica y dialéctica, recuperando para ésta última su función inventiva y judicativa y centrándola sobre la *oratio* en vez de sobre los términos y signos; Erasmo rechaza sin paliativos los *parua logicalia* y Vives, que revisa la validez del *corpus* aristotélico, llega a escribir un tratado de dialéctica donde la considera una de las ciencias sermocinales; finalmente Ramus, el más feroz antiescolástico, publica unas *Scholae dialecticae* de claras simpatías platónicas, donde critica de forma sistemática el pensamiento aristotélico, y que constituyen el antecedente directo de la obra de Sánchez.

Del panorama europeo desciende el autor al español, repasando primero el movimiento nominalista, introducido a inicios del XVI en Alcalá y ya desde mediados del XV en Salamanca, y luego el humanista, de enfoques críticos similares al europeo y donde Fernando de Córdoba y Hernando Alonso de Herrera preparan el camino al Brocense.

El apartado tercero se centra ya concretamente sobre Sánchez de las Brozas como filósofo, con el examen de su formación en esta disciplina -cuyos estudios, señala el autor, llegó a abandonar por un rechazo visceral a la lógica nominalista y terminista- y su propuesta docente estructurada en la sucesión de gramática, dialéctica y retórica, y conformada, a decir del humanista, según el orden natural. Se analiza luego su obra filosófica, exceptuando las *Scholae*: el *Organum dialecticum et rhetoricum* (donde se consuma la unión entre retórica y dialéctica y se reduce la retórica a *elocutio* y *pronuntiatio*), los *Paradoxa* (una obra de crítica a puntos concretos de gramática y ética), los *Topica Ciceronis exemplis et definitionibus illustrata* (donde completa la teoría expuesta sobre la materia en el *Ars dicendi* y en el *Organum*), y la traducción anotada del *Enquiry* de Epícteto, un manual de doctrina estoica.

El cuarto punto de la Introducción constituye el núcleo central de la misma, pues se dedica al estudio específico de la obra editada a través de siete apartados: características formales, estructura, contenidos doctrinales, la valoración crítica de la obra, el problema con la Inqui-

sición, la conformación del texto ahora editado frente al de ediciones anteriores, y los criterios de edición. El Prof. Mañas clasifica las *Scholae dialecticae* del Brocense como una obra de crítica doctrinal (“élenctique” en terminología de Paupert), que sigue el modelo de las *Aristotelicae animaduersiones* de Ramus. Ahora bien, el autor insiste en que las *Scholae* no son un comentario crítico general (a diferencia de otras obras contemporáneas del mismo tema) sino selectivo a Porfirio y Aristóteles, escogiéndose sólo determinadas cuestiones espinosas que se desarrollan de forma ordenada en capítulos independientes, aunque con un hilo conductor. La estructura de la obra sanciana aparece desglosada a continuación en las pp. 88-90. Respecto a los contenidos doctrinales, el editor pasa revista a cinco puntos básicos: la causa de la corrupción de las artes (donde el Brocense se rebela contra el principio de autoridad y esgrime como criterio pedagógico personal la *ratio* frente a la opinión heredada); la cuestión de los Universales (donde el humanista busca demostrar que éstos son las Ideas platónicas y que Platón y Aristóteles concuerdan entre sí); las Ideas de Platón (sobre la exposición que Sánchez hizo de la doctrina platónica ilustrada con citas del propio filósofo griego); los predicables (donde se analiza la crítica a los predicables de Porfirio) y el examen de los tratados del *Organon* aristotélico. Con la valoración crítica de las ideas dialécticas del Brocense, el Dr. Mañas ofrece el primer estudio hecho sobre los textos de las doctrinas lógicas y ontológicas del humanista en torno a los universales, los predicables y el *Organon*, lo que le permite definirle de forma fundamentada como platónico y antiaristotélico. El autor le califica como “espíritu vivo y crítico” que en su magisterio buscó siempre la simplificación y la claridad y entendió la lógica como instrumento y no como fin. Ese espíritu crítico acarrió al Brocense dos procesos inquisitoriales cuyo influjo en la conformación última del texto queda bien patente en estas páginas. Finaliza, en fin, la voluminosa introducción con el análisis de las ediciones precedentes y la enumeración de los criterios propios de edición, así como con el listado bibliográfico pertinente.

La edición del texto que sigue va acompañada de una atunada traducción, que subsana los frecuentes deslices de la de Alcayde a comienzos de siglo. La situación de la transmisión textual con dos ediciones en vida del autor (1588 y 1597) ha llevado al editor a escoger la segunda para la fijación del texto, siguiendo como criterio el de la última intención editorial del humanista. Tampoco en este aspecto ha topado el Dr. Mañas con un texto fácil, pues en la segunda edición el Brocense no sólo recortó pasajes por presiones inquisitoriales, sino que aprovechó también para eliminar lugares repetitivos, llegando a cambiar incluso la forma de un capítulo entero. Seguir el texto de la *princeps* hubiera supuesto recuperar la obra sin expurgar, pero a su vez ese texto no recogería las modificaciones voluntarias ulteriores debidas a la simple revisión de la redacción o incluso a la evolución doctrinal del autor. Seguir la segunda implica respetar la conformación final que el Brocense dio a su obra, pero a su vez ofrecer un texto en buena medida podado de elementos polémicos. En cualquiera de las dos opciones, la lectura de la obra haría ineludible la consulta continua del aparato crítico. Desde la opción escogida y defendida con una lógica impecable, el editor ha puesto en nuestras manos un texto cuidado y riguroso, cuya traducción, a menudo muy compleja (pensemos, sin más, en la de las expresiones filosóficas), va acompañada de un abundante aparato de notas que permiten ir sorteando los escollos de un texto tan técnico. Acaba, en fin, esta edición con el correspondiente *index locorum* e *index rerum notabiliorum*.

Sólo nos queda felicitar desde aquí a Manuel Mañas por esta magnífica aportación al conocimiento de la obra de Sánchez, que ni ha sido ni a buen seguro será la única dentro del Proyecto de Investigación a que dedica sus esfuerzos, sumando al empuje de su juventud el buen hacer de un filólogo bien formado.

M. V. Pérez Custodio

- RUIZ CASTELLANOS, A., - VÍÑEZ SÁNCHEZ, A. (coords.), *Diálogo y retórica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz 1996, 461 pp.

La retórica, una de las más antiguas y modernas disciplinas, ha tenido como principal fin la persuasión, para lo cual se ha valido de numerosos procedimientos y métodos, bien sea mediante la palabra o la imagen. Ciertamente, es destacable el papel que, desde los tiempos más remotos, ha desempeñado en la vida judicial y política, en especial en el ámbito griego, donde se ubica su nacimiento. De hecho, se integró en el plan de la *paideia* griega como una disciplina más, de la que podía hacer uso el hombre político en sus deberes para con la ciudad y el Estado. Ello motivó la aparición de importantes escuelas retóricas que garantizaban el conocimiento y el dominio de la misma a aquellos ciudadanos que buscaban, ante todo, una salida exitosa en los juicios y gozar de cierta posición influyente.

La retórica ha sido calificada como la ciencia de los discursos, si bien son varias las disciplinas que se sirven de ella para conseguir su propósito, la persuasión, ya sea a través de la palabra ya de la imagen, de suerte que pueda provocar fascinación o embrujo en la persona receptora del mensaje. Todo ello implica un verdadero arte, del que ya se percataron en la Antigüedad. Así, surgieron los primeros tratados que incluían ejercicios de retórica, como son, por ejemplo, los *progymnasmata* de Teón, Hermógenes y Aftonio. Desde entonces hasta la actualidad, ha ido en auge el interés por la búsqueda de nuevos criterios y técnicas persuasivas por parte de los investigadores de la materia.

El presente libro constituye un formidable paradigma del estudio de la retórica a lo largo de la historia y de su evolución hasta nuestros días. El manual recopila toda una serie de trabajos presentados en el Segundo Encuentro Interdisciplinar de Retórica, celebrado en Cádiz en 1994, dedicado concretamente en esta ocasión al diálogo, en tanto que el primero estaba destinado al texto y a la comunicación.

La finalidad de estos estudios consiste en replantear los métodos tradicionales de retórica y en aportar nuevas formas que persigan la técnica persuasiva, desde el punto de vista humanístico, científico y periodístico.

Además de una excelente acogida, que queda bien patente en el número de comunicaciones remitidas, en este encomiable Encuentro se pusieron en tela de juicio los más diversos temas en torno a la disciplina de la retórica en general, y del diálogo en particular, como así se ilustra en las *Actas*, las cuales se abren con una presentación, a modo de introducción, de la mano de los coordinadores, los profesores A. Ruiz Castellanos y A. Viñez Sánchez, en la que se plantea, *grosso modo*, la aportación de una definición exacta y concisa de la retórica aplicada al